



Marx y Epicuro: dialéctica del átomo y clinamen. Contribuciones para una filosofía de la libertad

Ricardo Alberto Blanco Rodríguez
UNED  

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.87126>

Recibido: 21 de febrero de 2021 • Aceptado: 28 de noviembre de 2023

Resumen. Este trabajo pretende exponer la recepción del atomismo de Epicuro y la reinterpretación dialéctica de la teoría del clinamen en la tesis doctoral de 1841 de Karl Marx, con el propósito de realizar algunas contribuciones para una teoría de la libertad. Para ello se analizan las implicaciones del enfoque dialéctico marxiano aplicado a la declinación epicúrea a la luz de las aportaciones del pensamiento filosófico de Schiller y la fenomenología hermenéutica de Ricoeur. Marx descubre en Epicuro una “ciencia de la atomística” en la cual el clinamen es la autodeterminación formal del átomo respecto de la materia; su ley interna, por medio de la cual se abre la posibilidad de una libertad humana que transgrede el determinismo. Se intenta mostrar que causalidad natural y libertad no son excluyentes en un materialismo idealista como el epicúreo, en el que, conforme a la interpretación de Marx, idea y materia se integran en una síntesis dialéctica.

Palabras Clave: Marx; Epicuro; dialéctica; clinamen; libertad.

[en] Marx and Epicurus: Atom Dialectics and Clinamen. Contributions for a Freedom Philosophy

Abstract. This paper aims to explain the reception of Epicurus’s atomism and the dialectical reinterpretation of clinamen theory in Karl Marx’s doctoral thesis of 1841, with the purpose of extracting some contributions to a theory of freedom. For this, the implications of the Marxian dialectical approach applied to the epicurean declination are analyzed in the light of the contributions of Schiller’s philosophical thought and Ricoeur’s hermeneutic phenomenology. Marx discovers in Epicurus a “science of atomistics”, in which the clinamen is the formal self-determination of the atom with respect to matter; its internal law, by means of which opens the possibility of a human freedom that transgresses the determinism. An attempt is made to show that natural causality and freedom are not mutually excluding in an idealistic materialism such as the epicurean, in which, according to Marx’s interpretation, idea and matter are integrated into a dialectical synthesis.

Keywords: Marx; Epicurus; Dialectics; Clinamen; Freedom.

Sumario. Introducción. 1. Contexto histórico y recepción del epicureísmo en la Modernidad. 2. La tesis doctoral de Marx. Motivación. 3. Marx, Demócrito y Epicuro. Dialéctica y ciencia de la atomística. Átomo como concepto y átomo como elemento. 4. Interpretación dialéctica del clinamen como ley del átomo en sus tres momentos constitutivos. 5. El clinamen como autodeterminación del átomo y la dinámica de la libertad. 6. Las dimensiones de la filosofía epicúrea. Aportaciones para una teoría de la libertad. 7. Dialéctica de la necesidad y libertad. 8. Conclusión: Libertad limitada en el materialismo idealista epicúreo. Bibliografía.

Cómo citar: Blanco Rodríguez, R. A. (2024). Marx y Epicuro: dialéctica del átomo y clinamen. Contribuciones para una filosofía de la libertad. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 27(3), 251-259.

Introducción

La filosofía epicúrea fue olvidada y silenciada durante siglos y su fundador, Epicuro, incomprendido, malinterpretado y trivializado por la tradición filosófica occidental. En palabras de Carlos García Gual: “ningún otro filósofo de la Antigüedad ha sido tan calumniado como Epicuro el materialista, el hedonista, el negador de la inmortalidad del alma y de la providencia divina, y, por tanto, el enemigo de la religión y del Estado”¹. Sin embargo, en el momento presente, Epicuro parece haber sido redescubierto y su filosofía está siendo rehabilitada y revalorizada.

Pero el prestigio renovado y la buena reputación actual del epicureísmo no surgen espontáneamente, son consecuencia de un proceso de recuperación que comienza a mediados del siglo XIX. Y uno de los hitos más importantes en esta rehabilitación y recepción moderna de la filosofía epicúrea lo constituye la tesis de doctorado de Karl Marx, escrita en 1841, “su más temprano trabajo filosófico”², que sin embargo no fue publicado hasta 1902, de manera póstuma. Se puede afirmar que, con este escrito en el que expone las diferencias entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro, Marx se convierte en uno de los primeros filósofos contemporáneos en reivindicar la figura de Epicuro y su filosofía. Su análisis de la física epicúrea, y sobre todo su aproximación dialéctica a la teoría del clinamen, aportan claves importantes para una nueva comprensión del atomismo epicúreo que nos descubre perspectivas insospechadas.

En este trabajo se mostrarán las implicaciones del enfoque de Marx y cómo sus tesis sobre el clinamen epicúreo se relacionan con la teoría de la libertad y las cuestiones relativas al determinismo y la causalidad. Para ello se procederá primero a realizar una contextualización histórica; un breve repaso de los episodios que componen la historia del epicureísmo desde sus inicios hasta la actualidad y una aproximación al Marx de 1941. Después se abordará la interpretación marxiana del atomismo de Epicuro y su teoría del clinamen y posteriormente se realizará una lectura de la misma desde la óptica de la Estética de Schiller y la hermenéutica de la acción de Ricoeur. Esta lectura se llevará a cabo teniendo en cuenta en todo momento el enfoque dialéctico de Marx y avanzando por los distintos planos en que Martínez Lorca³ divide la filosofía epicúrea, desde su dimensión física hasta la psicológica y moral, en la que se mostrarán las consecuencias que la interpretación dialéctica del clinamen epicúreo tiene para la teoría de la libertad. En el capítulo final se expondrán algunas conclusiones.

1. Contexto histórico y recepción del epicureísmo en la Modernidad

Desde su mismo inicio el epicureísmo sufrió una fuerte oposición⁴. Sus principales críticos en el ám-

bito filosófico fueron el platonismo y el estoicismo, que lo acusaron de ateísmo y hedonismo vulgar. Avanzado el tiempo, al epicureísmo se le opuso un nuevo enemigo y rival, el cristianismo, cuya censura lo abocó a un olvido secular.

Su fundador, Epicuro, fue frecuentemente incomprendido y malinterpretado. Lucrecio, nos dice el propio Marx, fue “el único de todos los antiguos que comprendió la física de Epicuro”⁵. El gran poeta romano, en su célebre poema épico filosófico, *De rerum natura*, realizó la más honda exposición del epicureísmo de la antigüedad.

La mayor parte de su abundante obra se perdió, y durante la Edad Media el epicureísmo fue conocido sólo de manera anecdótica y asociado a las connotaciones peyorativas de ateísmo, materialismo y hedonismo vulgar que lo han acompañado hasta la actualidad⁶. No es hasta el Renacimiento que Epicuro vuelve a suscitar cierta simpatía y admiración entre ciertos pensadores como Giordano Bruno y se empiezan a recuperar algunas de sus obras.

Aunque durante los inicios de la modernidad europea, el catolicismo oficial y dogmático de la jerarquía eclesiástica se sigue mostrando contrario al epicureísmo, el cristianismo de base se muestra más favorable y receptivo. Ciertamente, con Pierre Gassendi se produce un nuevo acercamiento a Epicuro⁷. El canónigo francés publica a mediados del siglo XVII los escritos epicúreos con sus propias anotaciones críticas⁸. Gassendi, según el propio Marx “liberó a Epicuro de la prohibición que le habían impuesto los padres de la Iglesia y toda la Edad Media”⁹. Pero a pesar de la importancia de su valoración del epicureísmo, el pensador católico introdujo un sesgo ideológico, al interpretarlo a través del prisma cristiano¹⁰.

Entrando en la edad contemporánea, la compilación de textos epicúreos que llevó a cabo Hermann Usener en 1887 y que tituló precisamente *Epicurea* representa un momento importante en el proceso de recuperación del pensamiento de Epicuro. Ya en el siglo XX, estudiosos como Ettore Bignone, Graziano Arrighetti o Cyril Bailey realizan una gran tarea rescatando y exponiendo la coherencia teórica del epicureísmo y mostrando su originalidad. Una muestra de este interés renovado la da el hecho de que en 1924 el mismo Albert Einstein escribiera un prólogo para la edición alemana de Hermann Diels del *De rerum natura* de Lucrecio¹¹. Más avanzado el siglo, el filósofo marxista Althusser se basa en la doctrina epicúrea del clinamen para desarrollar su concepción de la “corriente subterránea del materialismo

Althusser, *Para un materialismo aleatorio*, Madrid, Arena Libros, 2002, pp. 31-32.

⁵ K. Marx, *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro*, Madrid, Ayuso, 1971, p. 27.

⁶ Todavía hoy en día el término epicúreo es entendido como un sinónimo de voluptuoso y sensual.

⁷ C. García Gual, *op. cit.*, p. 261.

⁸ Principalmente en sus obras: *Vida y costumbres de Epicuro*, de 1647 y en *Tratado de la filosofía de Epicuro*, de 1649.

⁹ K. Marx, *op. cit.*, p. 5.

¹⁰ En España el pensamiento epicúreo no fue divulgado hasta el siglo XVIII por el abate Marchena, también sacerdote católico. En el siglo anterior Quevedo también hizo su “Defensa de Epicuro”.

¹¹ M. Vail, Albert Einstein's Introduction to Diels' Translation of Lucretius. *The Classical World*, 82(6), pp. 435-436, 1989. doi:10.2307/4350450.

¹ C. García Gual, *Epicuro*, Madrid, Alianza, 1981, p. 7.

² K. Marx y M. Candel, *Escritos sobre Epicuro (1839-1941)*, Barcelona, Editorial Crítica, 1988, p. 8.

³ En su artículo de 1982 “La teoría de la libertad y el problema del clinamen en Epicuro”.

⁴ Althusser considera el epicureísmo una corriente reprimida (que no ignorada) por la tradición filosófica dominante. L.

del encuentro¹², en la que relaciona directamente a Marx con Epicuro.

En la actualidad el prestigio y la influencia del pensador griego siguen aumentando, como testimonian los trabajos del italiano Francesco Verde, en los que ha redescubierto y reinterpretado teorías epicúreas hasta ahora poco conocidas, como la de los mínimos¹³. En España, los últimos trabajos de Salvador Mas son también un ejemplo de la buena reputación de la que es objeto hoy en día Epicuro en los círculos académicos.

2. La tesis doctoral de Marx. Motivación

Pero el hito fundamental en la recuperación y revalorización de la filosofía epicúrea lo representa la tesis doctoral de Marx, en la que lleva a cabo un examen desprejuiciado del epicureísmo que revela nuevas dimensiones que hasta ese momento no habían sido consideradas. El joven Marx cree descubrir una fundamentación común y coherente de la física y la ética epicúreas en la "autoconciencia singular caracterizada como posibilidad abstracta"¹⁴; y no solo enaltece la filosofía de Epicuro en su conjunto, sino que además concede un valor y una importancia a la teoría del clinamen que no se le habían otorgado hasta entonces. La teoría de la declinación atómica había sido minusvalorada en la Antigüedad y acusada de ser un intento de introducir la libertad en el atomismo determinista de Demócrito para hacerlo compatible con la ética epicúrea¹⁵. Marx es el primero en romper con esta tendencia.

La motivación para la elección de la filosofía helenística como tema para su tesis de doctorado es muy probable que se la dieran los escritos de Bruno Bauer¹⁶, hegeliano de izquierdas y su amigo íntimo en aquella época. En sus escritos, Bauer investigaba las premisas filosófico-helenísticas del cristianismo¹⁷. Esto le proporcionó al joven Marx el impulso inicial para la elaboración del material previo que más tarde utilizaría en la elaboración de la tesis: los *Cuadernos de filosofía epicúrea, estoica y escéptica*¹⁸.

Influenciado por las *Lecciones sobre la historia de la filosofía* de Hegel, en su tesis, el joven doctorando quiere profundizar en las consecuencias de las concepciones histórico-filosóficas hegelianas. Su objetivo es recuperar la significación de la filosofía

helenística en la historia de la filosofía en general, y de la griega en particular¹⁹, "por su exaltación de la autonomía del individuo, hecha de autoconciencia y libertad"²⁰. Pero finalmente su ambición de abordar toda la filosofía helenística se vio reducida a la comparación de la física de Demócrito y la de Epicuro²¹. Marx elige a Epicuro frente a escépticos y estoicos por su talante materialista, que privilegia la singularidad que representa el átomo.

En su "hermenéutica de la filosofía natural de Epicuro"²², Marx aplica el método dialéctico hegeliano para rehabilitar el epicureísmo frente a la tradición interpretativa que lo había malinterpretado durante siglos. Con este recurso, el joven Marx comienza a ejercer su crítica²³ de las "formas históricas, transitorias, de pensamiento y sociedad" y cree poder confrontar tanto el hegelianismo de derechas como el incipiente positivismo neoaristotélico²⁴. Como apunta Candel, se puede establecer un paralelismo entre la "refundación subjetiva de la filosofía griega" del epicureísmo y el propio empeño marxiano de "refundación de la filosofía moderna *superando* el hegelianismo mediante la recuperación del racionalismo de la Ilustración"²⁵.

Otras aproximaciones contemporáneas a la disertación del joven Marx, como la del filósofo y profesor francés, Jean-Marc Gabaude, destacan su importancia para comprender mejor la génesis del pensamiento de Marx y la incorporación, por primera vez en la historia de la filosofía, de la posibilidad de una praxis radical transformadora de la realidad²⁶. Y es que, en este trabajo primerizo dentro de su producción filosófica, se puede apreciar ya un materialismo *in nuce*, en un estado embrionario que se podría denominar "idealismo práctico" y que Marx desarrollará plenamente tres años más tarde, en los *Manuscritos de París de 1844*. Si en los trabajos preparatorios se podía observar una "evolución progresiva del idealismo al materialismo"²⁷, en esta obra Marx da el paso definitivo de la idea a la praxis; a la primacía de lo real²⁸.

¹² En su ensayo titulado precisamente "La corriente subterránea del materialismo del encuentro", redactado en 1982 pero publicado póstumamente dentro de una colección de escritos reunidos y editados por François Matheron en 1994. La edición utilizada aquí es la de Pedro Fernández Liria de 2002.

¹³ F. Verde, *Elachista: la dottrina dei minimi nell'epicureismo*, Leuven, Leuven University Press, 2016. También R. A. Blanco, *La vuelta de tuerca del atomismo. Epicuro y los mínimos*, Madrid, Ápeiron ediciones, 2018.

¹⁴ K. Marx y M. Candel, *op. cit.*, p. 13. Sobre la posibilidad abstracta y su relación con la posibilidad real, que facilita una aclaración de la libertad en existencia, se tratará en los apartados 6 y 7.

¹⁵ Gassendi la había rechazado directamente por su incompatibilidad con la doctrina católica.

¹⁶ *La religión del antiguo testamento expuesta en el desarrollo histórico de sus principios y Crítica de los Evangelios*, ambos de 1838.

¹⁷ K. Marx y M. Candel, *op. cit.*, p. 13.

¹⁸ Siete cuadernos redactados a finales de 1839 y comienzos de 1840. Una lista detallada de estos trabajos preparatorios y cuadernos de notas se puede encontrar en la obra de A. Cornu, *Carlos Marx, Federico Engels*, Buenos Aires, Editorial Platina, 1965, p. 138 (en nota a pie de página).

¹⁹ Como el mismo Marx explica en el "Objeto de la disertación" (capítulo I de la primera parte de la tesis). Cf. Marx, K., *op. cit.*, pp. 8-11.

²⁰ K. Marx y M. Candel, *op. cit.*, p. 11.

²¹ Para más información sobre el contenido y el desarrollo, tanto del material preparatorio como de la misma tesis, consultar A. Cornu, *op. cit.*, pp. 144-157. También en la obra de Francine Markovits, *Marx en el jardín de Epicuro*, Barcelona, Mandrágora, 1975, se puede encontrar un análisis detallado y una original exposición de ambos.

²² *Ibidem*, pp. 13-14.

²³ Filosófica entonces, revolucionaria más adelante.

²⁴ *Ibidem*, pp. 20-22. La cursiva de "superando" es mía, se encuentra entrecomillado en el original.

²⁵ K. Marx y M. Candel, *op. cit.*, p. 20. En opinión de Cornu, la crítica marxiana de Epicuro no supone "un regreso a Hegel, sino una superación simultánea de la filosofía crítica y de la filosofía hegeliana", *op. cit.*, p. 155.

²⁶ J.-M. Gabaude, *Le jeune Marx et le matérialisme antique*, Toulouse, Privat, 1970. Esta "lectura" de la tesis de Marx, que resume las conferencias impartidas por el autor a sus alumnos entre los años 1967 y 1969, supone "el primer intento sistemático de estudio exhaustivo de la historia de la filosofía", con el que se pretende "colmar" lo que hasta entonces era "una grave laguna en la historia de la filosofía". A. Guy, [Revisión de *Le jeune Marx et le matérialisme antique*. *Collection «Sentiers»*, por J.-M. Gabaude]. *Revue Internationale de Philosophie*, 25(95/96 (1/2)), pp. 215-218, 1971.

²⁷ A. Cornu, *op. cit.*, p. 140.

²⁸ Cf. *Ibidem*, p. 17.

3. Marx, Demócrito y Epicuro. Dialéctica y ciencia de la atomística. Átomo como concepto y átomo como elemento

Marx considera que el atomismo²⁹ resulta clave para comprender en profundidad la historia de la filosofía griega. Y aunque aprecia tanto a Demócrito como a Epicuro, se decanta claramente por este último y afirma que el epicureísmo es “la ciencia natural de la autoconciencia”³⁰.

Demócrito es definido por Marx como empírico y escéptico; Epicuro, en cambio, como filósofo y dogmático. Si “Demócrito emplea la necesidad; Epicuro, el azar, y cada uno de ellos rechaza con aspereza polémica la opinión contraria”³¹. Los dos concuerdan, sin embargo, a juicio del filósofo alemán, en su exclusión del tiempo “del concepto de átomo y del mundo de la esencia”, pero vienen a diferenciarse nuevamente en la manera en que dicha expulsión es consumada por cada uno. Mientras que para Demócrito el tiempo, al no ser necesario para su sistema, es explicado tan solo para ser suprimido; para Epicuro, en cambio, el tiempo es excluido del mundo del ser, pero para devenir “forma absoluta del fenómeno”, convirtiéndose de este modo en el equivalente en el mundo fenoménico al concepto en la dimensión del ser: alienación de la esencia en la existencia apariencial³².

El materialismo democríteo es, según el joven Marx, determinista, porque afirma la universalidad de la ley natural que prescribe que cada cosa en el mundo es consecuencia de otra; a toda causa le sigue ineludiblemente un efecto. Pero el filósofo alemán afirma que no todo materialismo es determinista *per se*, ya que el materialismo tan solo indica una condición *material*. Este punto queda demostrado en el materialismo de Epicuro, que mediante su teoría del clinamen permite una ruptura eventual de una ley natural; una fisura de la causalidad que permite la entrada de la libertad en el atomismo.

Es precisamente en el clinamen donde “emergen” las cualidades atómicas de la física epicúrea. Ya que, según Marx, en su movimiento de declinación, el átomo, como ser “alienado”, se hace diferente de su esencia y opuesto a ella, contradictorio; adquiere una existencia que es expresada en forma de cualidades que son “consecuencia de la naturaleza material del átomo”. Este diferenciarse los átomos “entre sí y de su esencia pura”³³ es la manifestación de sus cualidades: la forma o figura, el tamaño o magnitud y el peso.

De todas las cualidades atómicas, la que más interesa para este trabajo es la del peso, de la cual se puede considerar consecuencia el clinamen. En su aproximación dialéctica, el joven Marx considera el peso como el centro sustancial de gravedad de la materia, la “individualidad ideal” que

determina esencialmente a los átomos. El peso no es una cualidad que el átomo pueda tener *en-sí* (por sí solo), ni tampoco respecto al vacío; es una cualidad *en relación* con otros átomos, en la diferencia³⁴. Pues la cualidad es precisamente lo que diferencia una cosa respecto de otra.

En este punto Marx incide una vez más en las diferencias fundamentales, según su apreciación, entre el atomismo democríteo y epicúreo. Demócrito, según el filósofo alemán, es fiel a su actitud empírica y tan solo considera el aspecto material del átomo; lo determina como mero elemento. Pero Epicuro aprecia además una negación intrínseca al átomo, evidente en sus cualidades primarias y que permite, según el filósofo alemán, su determinación como concepto y no únicamente como elemento. Es la contradicción entre su esencia y su existencia, una oposición que se resuelve mediante la objetivación que es el “salir fuera de sí” del clinamen. Mediante este enfoque filosófico contrapuesto al de Demócrito, Epicuro, afirma Marx, crea la “ciencia de la atomística”³⁵.

Mientras que Demócrito contempla un único momento atómico al objetivar el átomo tan solo como elemento, Epicuro distingue dos determinaciones atómicas:

Una primera determinación del átomo como principio o concepto: pura forma, sustancia absoluta de la naturaleza aun no objetivada, previa a toda diferenciación; individualidad abstracta en el vacío. Bajo esta determinación el átomo es únicamente cognoscible por la razón. El átomo como concepto representa la “individualidad abstracta” que es “la libertad de la existencia”³⁶, pero aún *no en la existencia*; porque en esta determinación conceptual el átomo es pura esencia.

En contraposición tenemos la determinación del átomo como elemento. El átomo como materia, que debido a la cualidad es enajenado o alienado de su concepto para completarse “en su estructura”³⁷. Esta determinación supone el paso del mundo de la esencia o del noúmeno al de la existencia fenoménica.

De esta manera se resuelve la contradicción atómica entre materia y forma, esencia y existencia. Los átomos son cualificados, diferenciados, para dar lugar a los compuestos mediante sus choques y agregados, de los que surge la realidad sensible del mundo de los fenómenos. El átomo abandona la individualidad abstracta de su esencia para concretarse en la pluralidad de la existencia, en sus relaciones y diferencias. El átomo es principio y elemento a la vez. Las dos determinaciones atómicas no son excluyentes, sino al contrario, complementarias y coextensivas. Pues, aunque el átomo como concepto, arjé o principio, no sea perceptible en la apariencia del mundo fenoménico (no aparece), sigue siendo junto con el vacío el fundamento último de la materia, la base del fenómeno, pero aprehensible únicamente por la razón.

²⁹ En su tesis doctoral Marx utiliza también la denominación “atomística”.

³⁰ K. Marx, *op. cit.*, p. 63.

³¹ *Ibidem*, p. 21. La temática del azar y la diferencia de tratamiento entre los dos atomistas la desarrolla el filósofo alemán hacia el final del capítulo III de la primera parte de la disertación (pp. 20-24).

³² *Ibidem*, p. 50. Cf. F. Markovits, *op. cit.*, pp. 59-60.

³³ *Ibidem*, pp. 35-36.

³⁴ *Ibidem*, pp. 40-41.

³⁵ *Ibidem*, p. 41.

³⁶ *Ibidem*, p. 47.

³⁷ *Ibidem*, p. 46.

4. Interpretación dialéctica del clinamen como ley del átomo en sus tres momentos constitutivos

Y la noción alrededor de la cual pivotan estas dos determinaciones atómicas: el átomo como concepto y el átomo como elemento, la dialéctica de la esencia y la de la existencia, es la del clinamen, concebido en la filosofía epicúrea como “la ley, el pulso, cualidad específica del átomo”³⁸ que se desarrolla en tres momentos distintos.

La trayectoria de caída de los átomos en el vacío tiene que sufrir una desviación, aunque sea mínima³⁹, respecto de la línea recta, para seguir un nuevo recorrido oblicuo que acerque unos átomos a otros. De esta forma se posibilitan los agregados atómicos y como consecuencia de ello la existencia del mundo fenoménico; la realidad tal y como es percibida por los sentidos. Es este movimiento de desviación mínimo y espontáneo, el clinamen libre que escapa a la ley natural de la necesidad, el verdadero origen del mundo, la causa última de la existencia. Mediante este movimiento de declinación del átomo, Epicuro no solo corrige los “defectos” de la filosofía natural de Demócrito detectados por Aristóteles y perfecciona y da una mayor consistencia a la teoría atómica, sino que además cree encontrar el medio de evitar la necesidad y dar cabida a la libertad. La teoría del clinamen⁴⁰, que había sido calificada desde la Antigüedad como un añadido insustancial al atomismo democríteo, es retomada y convertida en “clave de bóveda” de la interpretación dialéctica de la filosofía epicúrea llevada a cabo en la tesis doctoral de Marx⁴¹. Según su interpretación, el átomo, considerado en su movimiento de caída, no es más que un punto privado de autonomía que carece de individualidad porque depende absolutamente del “ser” de la línea recta. En este primer movimiento, el átomo no tiene más que una existencia relativa y puramente material, está determinado por el espacio. Pero a este momento del átomo como elemento, el filósofo alemán contrapone un momento opuesto a éste: el momento de la forma pura y esencia absoluta; la individualidad que se expresa en un segundo movimiento, el del clinamen.

Hay pues dos momentos contrapuestos que subyacen en el concepto de átomo. Uno de ellos es el de la caída en línea recta, el ser que el átomo ha de negar en el momento contrario: el movimiento de desviación o clinamen. En el primero el átomo depende de la línea recta en su movimiento de caída; este momento supone la materialidad misma del átomo: pura materia dependiente, heterónoma, existencia relativa. Los átomos, continúa Marx, no son “cuerpos

puros autónomos”, pensados en su “autonomía absoluta”, hasta que se produce el segundo movimiento; es el momento del clinamen: la desviación respecto de la línea recta; ese algo interno del átomo “que puede luchar y resistir”⁴². Mediante este movimiento oblicuo el átomo logra su determinación formal; el átomo se hace pura forma por la declinación.

Estos dos momentos son la manifestación de la contradicción interna constitutiva del átomo, la oposición entre su materialidad pura y su determinación formal. En su tesis, Marx no aplica mecánicamente el método dialéctico de Hegel⁴³, más bien formula una original dialéctica atómica en la que la contraposición entre forma y materia, esencia y existencia, se resuelve cuando el átomo es puesto en relación con otros átomos en un tercer momento: el de agregación. En el átomo, conforme a la interpretación marxiana, hay una “negatividad” interna, una negación de toda relación con lo distinto; una negación que exige a su vez una superación y realización en positivo en este tercer momento representado por el movimiento de agregación que da lugar a los compuestos atómicos⁴⁴.

El tercer y último momento es la realización necesaria del átomo; su ley interna. Lo que Marx denomina *lex atomi*⁴⁵, ley del átomo que se articula en los tres momentos de la dialéctica atómica: la negación de la existencia relativa del átomo en la línea recta por la existencia absoluta de su individualidad abstracta expresada en el clinamen y la síntesis en la individualidad relativa en el momento final de agregación de los átomos; síntesis en la que se constituyen los compuestos y en la que la materialidad y la determinación formal del átomo se reúnen y se realiza su concepto.

5. El clinamen como autodeterminación del átomo y la dinámica de la libertad

El movimiento de desviación se manifiesta como autodeterminación atómica. El clinamen modifica la estructura interna del mundo atómico y hace valer la determinación formal; con ello se realiza la contradicción latente en el concepto de átomo. Epicuro, según Marx, fue “el primero en comprender, aunque todavía de manera sensible, la esencia del rechazo”⁴⁶.

Se puede interpretar el primer movimiento de la línea recta como una ley natural, pura necesidad que actúa sobre el átomo, que aún permanece indeterminado. El segundo movimiento autodeterminado del átomo representa la novedad específica de la física epicúrea; el cambio que tiene lugar por la declinación; la motilidad y el impulso interno del átomo semoviente que se opone al movimiento externo dependiente de la línea recta. El clinamen es el

³⁸ S. Mas, *Epicuro, epicúreos y el epicureísmo en Roma*, Madrid, UNED, 2018, p. 106.

³⁹ No hay aquí espacio suficiente para poder desarrollar y explorar la posibilidad de que esta desviación o declinación mínima esté relacionada con la doctrina de los mínimos atómicos, la otra gran novedad que Epicuro aporta al atomismo de Demócrito. Para más información consultar el trabajo de Verde.

⁴⁰ Implícita en los textos conservados de Epicuro, pero ampliamente desarrollada por Lucrecio (ver la introducción de Miguel Candel en *Karl Marx. Escritos sobre Epicuro*, Barcelona, Editorial Crítica, 1988).

⁴¹ Cf. K. Marx y M. Candel, *Escritos sobre Epicuro (1839-1941)*, Barcelona, Editorial Crítica, 1988, p. 20.

⁴² K. Marx, *op. cit.*, p. 29.

⁴³ Es más, podría afirmarse que la dialéctica del átomo-punto y la línea recta que plantea el joven Marx, con su énfasis en la contradicción y la oposición más que en la atracción, quizás tenga como objeto la distanciamiento de la síntesis hegeliana.

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 32-33.

⁴⁵ Aunque Marx atribuye dicha expresión a Lucrecio, ésta no aparece en su *De rerum natura*, por lo que parece probable que sea una atribución errónea del filósofo alemán. Cf. A. Martínez Lorca, La teoría de la libertad y el problema del clinamen en Epicuro. *BAETICA. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 5, p. 451.

⁴⁶ K. Marx, *op. cit.*, p. 35.

movimiento libre del átomo ya determinado y autónomo; la dinámica interna de la libertad que se opone a la coacción exterior.

El átomo se determina mediante estos dos movimientos. El primero de ellos determina al átomo como materia; en la línea recta el átomo es relativo y dependiente. En el segundo el átomo se autodetermina como forma pura; el movimiento de desviación abre la posibilidad de la libertad, pues por el clinamen el átomo se libera de la existencia inmediata y relativa que poseía en la línea recta. Esta independencia y liberación del movimiento de caída libre es, en palabras de Marx, “la verdadera alma del átomo, el concepto de individualidad abstracta”. Mediante este movimiento el átomo se autodetermina para realizar su esencia frente a la existencia inmediata de la línea recta. El clinamen es, por tanto, un acto de libertad, de autonomía y de negación de su existencia para afirmar su esencia, el puro *ser-para-sí*; “la individualidad abstracta aparece en su suprema libertad y autonomía”⁴⁷.

Pero estas dos determinaciones opuestas del átomo, expresadas en sus respectivos movimientos de caída y de desviación, se han de resolver dialécticamente en el tercer movimiento de choque y repulsión que pone en relación a los átomos entre sí para que estos tengan existencia real. Es la determinación de la individualidad en la pluralidad, la diferenciación y cualificación de la materia; la síntesis de esencia y existencia, forma y materia, que da lugar al mundo de los fenómenos, de la apariencia sensible. En ella se realiza el paso de la posibilidad formal o abstracta, que se corresponde con la determinación del átomo como concepto y únicamente considera la subjetividad, a la posibilidad real, que se manifiesta en la determinación del átomo como elemento y supone la existencia efectiva del objeto; posibilidad real que se concreta en la materialidad de los átomos en relación⁴⁸.

Podemos entender, conforme a la interpretación marxiana, que el movimiento de declinación es la realización que el átomo consume siguiendo las fases dialécticas aquí descritas. Es la ley del átomo y su autodeterminación; la contradicción como ley universal que, de acuerdo con el joven Marx, Epicuro fue el primero en descubrir.

6. Las dimensiones de la filosofía epicúrea. Aportaciones para una teoría de la libertad

Esta misma dinámica de la libertad se puede trasponer del ámbito atómico al mundo histórico humano, en el que el ser humano se autodetermina respecto de la naturaleza y se relaciona con otros humanos y su mundo circundante, dando lugar a la sociedad y a la cultura. En el puro estado de la naturaleza el ser humano tan solo tiene una existencia relativa, ya que depende absolutamente de su entorno natural; la suya es una existencia inmediata. Mediante la conciencia, el humano se determina como individuo abstracto y cobra esencia. Una esencia que no obstante solo podrá realizar en la existencia mediada por la relación con otros seres humanos y el

mundo circundante. En esta pluralidad de relaciones se constituyen las sociedades en las que se realiza la individualidad relativa del ser humano. La posibilidad de la libertad la obtiene el individuo mediante su autonomía respecto de la naturaleza, si bien ésta es todavía una posibilidad abstracta (de lo que solo puede ser pensado) que se corresponde con una libertad igualmente abstracta; libertad *de existencia* o *para la existencia*, pero sin existencia, sin contenido. Esta posibilidad se torna real⁴⁹ en la libertad concreta *en existencia*, que solo puede realizarse en la relación con la naturaleza y los demás individuos, en la que la esencia humana es mediada con su existencia.

Con esto resulta que, a la luz de la teoría del clinamen, el sistema filosófico de Epicuro se puede definir “como una espléndida teoría de la libertad elaborada en los distintos planos de realidad: metafísico, físico, psicológico y moral”⁵⁰.

En el plano o dimensión metafísica el clinamen representa, como se ha explicado anteriormente, un movimiento libre en el átomo por el que se introduce el cambio en la naturaleza y con ello se hace posible la creación “material” del mundo. En la dimensión física de la teoría, Martínez Lorca afirma que el clinamen “se opone a la necesidad con que, según Demócrito, actúa la naturaleza”⁵¹. Pero Epicuro no anula, no elimina la causalidad física, externa, sino que a ésta añade otra causalidad opuesta: la autodeterminación atómica expresada en el clinamen. Lo que eleva la teoría al siguiente nivel, el de la dimensión psicológica; en la cual la ley interna del átomo, la declinación, se corresponde con un nuevo tipo de causalidad interna en el ser humano: la “causalidad voluntaria”. Mediante ella, el ser humano es capaz de autodeterminarse y oponerse a la causalidad externa, física y “ciega” de la naturaleza; por su propia voluntad.

Se podría objetar que el individuo se encuentra determinado por su constitución física, natural; que la volición humana es dependiente del deseo y las pasiones, que vienen de fuera. Pero a estas determinaciones el individuo es capaz de oponer un movimiento o impulso interno, voluntario y libre, intrínseco al ser humano: la razón, que es el equivalente en el mundo fenoménico al clinamen en el atómico. Por esta fuerza de la razón el individuo es capaz de autodeterminarse en la lucha constante que es la existencia; la dialéctica de la naturaleza pasiva y la razón activa en la que el ser humano se debate constantemente en sus elecciones vitales.

Los tres factores que intervienen en el ámbito de la elección humana son, por una parte, esa determinación externa, ciega y tonta que es la necesidad natural, la ley de la causa y efecto; por otra parte, la indeterminación del azar impredecible, una realidad

⁴⁷ *Ibidem*, p. 31.

⁴⁸ Cf. A. Cornu, *op. cit.*, p. 154.

⁴⁹ En su lectura de Marx, Cornu opone la posibilidad abstracta (que no conoce límites y pertenece, por tanto, al “mundo de la imaginación y la fantasía”) a la posibilidad real, que se mueve entre límites estrechos, como la razón. A. Cornu, *op. cit.*, p. 154.

⁵⁰ A partir de este punto se adoptará la distinción entre diferentes planos de la filosofía epicúrea que Andrés Martínez Lorca desarrolla y expone en su trabajo “La teoría de la libertad y el problema del clinamen en Epicuro”.

⁵¹ A. Martínez Lorca, La teoría de la libertad y el problema del clinamen en Epicuro. *BAETICA. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 5, 441-454, 1982, p. 452.

“que tan sólo tiene el valor de la posibilidad”⁵²; y por último la determinación interna, consciente y racional, voluntaria. Tres variables que se interrelacionan entre sí: la voluntad humana depende en gran parte de la necesidad natural, que actúa en el individuo por medio de sus pasiones e instintos naturales y afecta a sus decisiones racionales; pero también la voluntad de los seres humanos actúa sobre la naturaleza modificando las condiciones de su entorno para facilitar su supervivencia y el desarrollo de la cultura; el azar, por su parte, actúa de manera aleatoria alterando el curso natural de los acontecimientos.

En el nivel ético Epicuro rechaza el determinismo, pues la libertad subjetiva, guiada por la razón, permite al ser humano oponerse a la necesidad ciega de sus instintos y pasiones naturales para no ser dominado ni determinado por ellos. La libertad individual sienta las bases de la filosofía moral epicúrea y constituye su supuesto previo o “a priori”, por medio del cual el ser humano puede pasar de una actitud pasiva, receptiva, a otra activa, de autodeterminación.

La distinción formulada por Marx entre el átomo como concepto y el átomo como elemento es extrapolable al mundo de la apariencia sensible y de la ética humana, donde es posible diferenciar entre una *libertad abstracta*, equivalente a la *libertad de existencia*, pero sin existencia, del átomo que se autodetermina por el clinamen; y una *libertad concreta*, la *libertad en existencia* y *para* la existencia, que el átomo alcanza por su puesta en relación con otros átomos en la formación de los compuestos. Así también el ser humano, en su relación con otros humanos y el mundo donde es “arrojado”, en la existencia de la realidad sensible, de la variedad y la multiplicidad, realiza su esencia en la libertad de elección, su “libertad para”. La libertad se constituye a la par que el átomo, en la dialéctica que da origen al universo. La realización de la contradicción que representa la declinación atómica es la condición de posibilidad de la libertad en el ámbito humano, de una libertad en un primer momento abstracta, porque ha de ser *aplicada* en la relación con los demás, con los otros, para alcanzar su momento de concreción.

7. Dialéctica de la necesidad y la libertad

Llegado este punto, para profundizar en el análisis y esclarecimiento de la relación entre necesidad y libertad y la problemática del determinismo, algunas conceptualizaciones modernas y contemporáneas de la libertad resultan de gran ayuda. El pensamiento filosófico de Schiller y la fenomenología hermenéutica de Ricoeur pueden desvelar otras maneras distintas de relación entre libertad y necesidad que no implican predeterminación, o al menos no un determinismo absoluto.

Schiller, en sus *Cartas sobre la educación estética del hombre* de 1795, dice que la libertad “no es capricho, sino máxima necesidad interior”⁵³. El poeta y filósofo alemán no solo hace compatibles la libertad

y la necesidad en el ser humano, sino que además las equipara al afirmar que la libertad humana es necesidad interior. Para Schiller la voluntad es un poder humano, volición interior que es elección en el ser racional. Schiller diferencia entre una *necesidad formal* dentro de la esfera moral y otra *necesidad material* en lo sensible. La libertad se encuentra entre estos dos impulsos; en un punto intermedio entre la necesidad *activa* racional (de la forma) y la necesidad *pasiva* natural o sensible (de la materia y las pasiones humanas). Pero no se puede elegir una en detrimento de la otra, ambas deben compensarse para un desarrollo adecuado de las potencialidades humanas. La libertad, conforme con Schiller, solo se puede dar si hay una pluralidad y a la vez un límite. Porque libre no significa vacío, la libertad tiene un contenido y actúa entre límites. El ser humano ha de obrar racionalmente en los límites de la materia, a la par que obrar materialmente conforme a las leyes de la razón.

Efectivamente, no se puede negar que la naturaleza tiene efecto en la libertad humana. Aunque la libertad de la inteligencia sea razón ideal, ésta se encuentra constreñida por límites materiales. Sin embargo, desde otro punto de vista también se puede afirmar que la libertad tiene su fundamento en la naturaleza. Por este motivo Epicuro funda su ética de la libertad en la física. El conocimiento de la filosofía natural es tan importante porque la naturaleza es la base material sobre la que opera la libertad. La ética y la física son como capas que se agregan y complementan⁵⁴. Lo moral está superpuesto sobre lo natural y la determinación material no es impedimento para que el ser humano desarrolle su libertad (su determinación formal), sino más bien al contrario; es la condición necesaria para la realización material de su libertad, requisito indispensable para que su posibilidad abstracta se convierta en posibilidad real.

La fenomenología hermenéutica resulta también de gran utilidad para esclarecer el problema de la libertad. Paul Ricoeur, en su ensayo *Explicar y comprender*⁵⁵, distingue entre los “acontecimientos que se producen en la naturaleza” y las “acciones hechas por los” humanos⁵⁶; en los primeros se manifiesta la *causalidad* y en las segundas interviene la *motivación*. La causalidad es *pasiva* y en ella opera el *nexo causal*; siempre que se presenta la causa acontece su efecto. En cambio, la motivación es *activa*, en ella un agente (humano) tiene intención de actuar, de realizar una acción; aquí interviene el *nexo lógico* entre la razón y la acción humana. Los acontecimientos naturales tienen sus causas y las acciones humanas sus razones o motivos. En la naturaleza los hechos acontecen sin más, mientras que en la sociedad el ser humano actúa motivado.

Así pues, el concepto rector en la naturaleza es el de causa y en la esfera de la acción humana y social

⁵² Pero además de una posibilidad abstracta, que es “lo contrario de la posibilidad real”, como se ha explicado anteriormente. A. Cornu, *op. cit.*, p. 154. Según Markovits, el azar es para Epicuro *principio* y la desviación (declinación) *constitución*. F. Markovits, *op. cit.*, p. 61.

⁵³ F. Schiller, *Cartas sobre la educación estética del hombre*, Madrid, Aguilar, 1969, carta 18.

⁵⁴ Tal y como se ha mostrado en el apartado anterior, de acuerdo con la interpretación de Andrés Martínez Lorca.

⁵⁵ Recogido en su colección de artículos y ensayos *Del texto a la acción*. El ensayo se divide en tres partes, de las cuales la más interesante para este trabajo es la segunda, que se centra en la teoría de la acción.

⁵⁶ P. Ricoeur, *Del texto a la acción*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 156-163. El texto “Explicar y comprender” fue publicado por primera vez en R. Bubner, *et al* (comp), *Hermeneutik und Dialektik*, Tübinga, Mohr., J. C. B. (Paul Siebeck), 1970, pp. 181-200.

es el de motivo. Ambos conceptos se pueden situar en los extremos de una escala en cuyos estados intermedios tiene lugar la acción humana. En el primer extremo se encuentra la causalidad sin motivación que es el reino de la naturaleza, de la materia pura (que se puede hacer corresponder con el primer movimiento del átomo en línea recta); y en el extremo opuesto se encuentra la motivación sin causalidad, la racionalidad del ser humano aislado, la forma pura (correlativa a la individualidad abstracta del átomo en su movimiento de declinación). Lo humano, por su condición híbrida, se encuentra *en* y *entre* ambos mundos: el *material* de la carne, la naturaleza; y el formal de la mente, la razón o espíritu, el *ideal*. El ser humano, como agente, actúa intencionadamente e interviene en la naturaleza por propia iniciativa para operar un cambio en el mundo. Pero la motivación humana, a su vez, está en parte influida por las pasiones que se derivan de la constitución natural y corpórea del ser humano, de la influencia de unos deseos materiales que le determinan por ser él mismo materia y naturaleza.

La motivación humana es, al fin y al cabo, otro tipo de causalidad, pero distinta de la puramente natural, una causalidad que incluye el motivo; es *causalidad motivada*. Y el motivo, aunque parcialmente suscitado por la pasión y el deseo⁵⁷, también está determinado por un principio totalmente activo e ideal: la razón; una razón que evalúa alternativas para realizar una elección y que permite contener esos otros factores pasivos para que la decisión sea lo más racional y moral posible.

Conectando esta teoría de la acción desarrollada por Ricoeur con los planos en los que Martínez Lorca despliega la teoría de la libertad de Epicuro, se puede situar la causalidad física en el plano natural, en las dimensiones metafísica y física del sistema epicúreo; y la causalidad motivada en el plano psicológico y ético. De tal modo que la acción humana no está enteramente determinada por la naturaleza porque tiene el componente ideal de la razón que permite abrir el espacio de la libertad y, por tanto: “la ilusión de un determinismo universal es una pura ilusión”⁵⁸.

La filosofía epicúrea, retomando la interpretación del joven Marx, resulta ser una dialéctica entre la necesidad democrática y la libertad epicúrea. La oposición entre necesidad y libertad se supera mediante la “Aufhebung” o síntesis de ambas en una libertad material o necesaria: la libertad dentro de los límites de la necesidad. Ya que la necesidad no tiene por qué estar necesariamente (valga la redundancia) reñida con la libertad, sino que además puede ser, como se ha visto en Schiller y Ricoeur, condición de posibilidad de ésta, el campo en el cual se desarrolla.

8. Conclusión: Libertad limitada en el materialismo idealista epicúreo

En Epicuro se encuentran estos dos mundos estudiados en la teoría de la acción: el material y el ideal. El primero de ellos es estudiado en su filosofía de la naturaleza (la dimensión metafísica y física del

epicureísmo) y el segundo en su ética (la dimensión psicológica y moral). Ambos se conectan a través del clinamen, el aspecto ideal del materialismo epicúreo; el movimiento de la autodeterminación formal o la realización ideal del átomo que se opone a la determinación material de la línea recta. Estos dos aspectos, material y formal, se reúnen sintéticamente en el movimiento de rechazo, en la relación entre átomos que da origen a los agregados y el mundo material. Por medio de esta síntesis el epicureísmo se constituye como un *materialismo idealista*.

Esta síntesis entre libertad y necesidad del materialismo idealista epicúreo puede ayudar a superar las objeciones de algunos autores como José Barrio, que todavía identifican esta libertad epicúrea con la imprevisibilidad y la desvinculación del libre albedrío entendido en un sentido más contemporáneo, como “carencia de cualquier clase —física, fisiológica, geográfica, psicológica o social— de determinación”⁵⁹. Según Barrio, el clinamen aún permanece sujeto “a la más rigurosa causalidad mecánica”⁶⁰. Pero en el materialismo idealista de Epicuro no es preciso cancelar la causalidad natural ni forcluir toda forma de determinismo para afirmar el libre albedrío, quizás en un sentido más laxo. Que la ley natural de la causa y efecto gobierne el universo material no quiere decir que no sea posible un hueco, aunque sea mínimo, en el que tenga cabida la libertad. Este intersticio en el determinismo de la materia se abre, de acuerdo a la interpretación marxiana, mediante la determinación formal del átomo: el aspecto ideal del materialismo epicúreo introducido por el clinamen. El hecho de que exista una dependencia causal natural en el plano material no implica que todo esté predeterminado en el campo racional y moral de la acción humana. La afirmación de que el universo no es más que una cadena causal aplica únicamente a lo puramente físico, ya que en la esfera de la acción racional las causas naturales no son totalmente determinantes para la elección; en este plano interviene también la motivación y la suya es una causalidad motivada. La elección se independiza parcialmente de las causas naturales y es hasta cierto punto libre, si bien dentro de unos límites.

La dialéctica atómica que el joven Marx desarrolla en su tesis doctoral se transforma, bajo la óptica de la teoría de la acción racional, en una dialéctica de la necesidad y la libertad en la que la necesidad es condición de posibilidad y al mismo tiempo límite de la libertad; una dialéctica que en su síntesis da lugar a una *libertad limitada*.

Esta dialéctica y su síntesis son posibles por la distinción entre la causalidad puramente física de la esfera natural y la causalidad motivada en el plano psicológico y moral humano, en el que el concepto de razón juega un papel fundamental, siendo equivalente al del clinamen en la ciencia de la atomística marxiana. Este elemento que permite la autodeterminación y la libertad humanas solo es posible en un materialismo idealista como el de Epicuro.

En conclusión, la libertad no puede existir en un materialismo puro determinista, pero tampoco en

⁵⁷ El deseo, aparentemente pasivo, tiene un componente activo que se manifiesta en el impulso de querer algo y como fuerza que mueve a la acción.

⁵⁸ P. Ricoeur, *op. cit.*, p. 161.

⁵⁹ J. Barrio, El “clinamen” epicúreo. *Revista de Filosofía*, 20(78), 319-336, 1981, p. 335.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 336.

un idealismo absoluto, pues no tendría materia sobre la que actuar: sería libertad de existir, pero no en existencia. La libertad para existir y en existencia, su posibilidad real, se da únicamente en la síntesis de ambos, en un materialismo idealista. En un universo no determinista pero determinado en parte por lo material, un mundo en el que la forma interactúa con su base material, con la necesidad natural de la que emerge la idea y que no cierra, sino que abre, múltiples opciones. Es en este estado de abierto, en la posibilidad real de elección entre opciones, donde tiene necesariamente lugar la libertad.

Bibliografía

- Althusser, L., *Para un materialismo aleatorio*, Madrid, Arena Libros, 2002.
- Bailey, C., *The Greek Atomists and Epicurus*, New York, Russell and Russell, 1964.
- Barrio, J., "El 'clinamen' epicúreo", *Revista de Filosofía*, 20(78), 1981, pp. 319-336.
- Blanco, R. A., *La vuelta de tuerca del atomismo. Epicuro y los mínimos*, Madrid, Ápeiron ediciones, 2018.
- Cornu, A., *Carlos Marx, Federico Engels*, Buenos Aires, Editorial Platina, 1965.
- Diels, H., *De rerum natura*. Berlín, Weidmannsche Buchhandlung, 1924.
- Epicuro y Jufresa, M., *Obras*. Madrid, Tecnos, 2016.
- Escudero, S. G., *Epicuro y Marx: un estudio sobre los precedentes del epicureísmo, su desarrollo y su utilización como filosofía en Marx, a partir de Hegel*, Oviedo, Pentalfa Microediciones, 1987.
- Gabaude, J. M., *Le jeune Marx et le matérialisme antique*, Toulouse, Privat, 1970.
- García Gual, C., *Epicuro*, Madrid, Alianza, 1981.
- Guy, A., "Revisión de *Le jeune Marx et le matérialisme antique*. Colección «Sentiers», por J.-M. Gabaude", *Revue Internationale de Philosophie*, 25(95/96 (1/2)), 1971, pp. 215–218. <http://www.jstor.org/stable/23940636>
- Hegel, G., *Lecciones sobre la historia de la filosofía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Lucrecio Caro, T. y Castillo, M., *La naturaleza de las cosas*. Madrid, Alianza Editorial, 2003.
- Martínez Lorca, A., "La teoría de la libertad y el problema del clinamen en Epicuro", *BAETICA. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 5, 1982, pp. 441-454.
- Marx, K., *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro*, Madrid, Ayuso, 1971.
- Marx, K. y Candel, M., *Escritos sobre Epicuro (1839-1941)*, Barcelona, Editorial Crítica, 1988.
- Mas, S., *Epicuro, epicúreos y el epicureísmo en Roma*, Madrid, Uned, 2018.
- Markovits, F., *Marx en el jardín de Epicuro*, Barcelona, Mandrágora, 1975.
- McLellan, D., *Karl Marx: su vida y sus ideas*, Barcelona, Editorial Crítica, 1977.
- Mehring, F., *Carlos Marx*, Barcelona, Grijalbo, 1957.
- Quevedo, F. D. y Acosta Méndez, E., *Defensa de Epicuro contra la común opinión*, Madrid, Tecnos, 2008.
- Ricoeur, P., *Del texto a la acción*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Salem, J., "Marx et l'atomisme ancien. La dissertation de 1841", *Annali Della Scuola Normale Superiore Di Pisa. Classe Di Lettere e Filosofia*, 25(4), 1995, pp. 1579–1604. <http://www.jstor.org/stable/24308117>
- Schiller, F., *Cartas sobre la educación estética del hombre*, Madrid, Aguilar, 1969.
- Usener, H., *Epicurea*. Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
- Vail, A., "Albert Einstein's Introduction to Diels' Translation of Lucretius", *The Classical World*, 82(6), 1989, pp. 435-436. <DOI: <https://doi.org/10.2307/4350450>>
- Verde, F., *Elachista: la dottrina dei minimi nell'epicureismo*. Leuven, Leuven University Press, 2013.